

1° CONGRESO NACIONAL DE MUSEOS UNIVERSITARIOS
EL APORTE DE LA SEMIÓTICA AL ESTUDIO DE PÚBLICO A MUSEO.
Su aplicación en la sala etnografía del Museo de La Plata.

María Marta Reca

Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. U.N.L.P.

mmreca@fcnym.unlp.edu.ar

Introducción

En los últimos años uno de los ejes de innovación de los museos ha sido el desarrollo de nuevas estrategias expositivas y la incorporación de elementos dinámicos en las salas de exhibición. Sin embargo, el cambio más profundo reside en el desplazamiento del centro de atención desde el objeto hacia el visitante, para analizar, desde distintos puntos de vista, la manera en que éstos se conectan con la exhibición, tanto en sus aspectos cognitivos y comportamentales, como emocionales.

Este interés creciente por conocer al destinatario de las exhibiciones está asociado, entre otras razones, con las nuevas miradas sobre el concepto de patrimonio cultural y las propuestas educativas que buscan generar en el museo un espacio de aprendizaje significativo. La evaluación y análisis de las formas en que los visitantes perciben, receptionan y elaboran los mensajes propuestos en una exhibición, constituye una instancia fundamental tanto para la reformulación y ajustes de las mismas como para el desarrollo de una política institucional que aspire a cumplir su misión educativa.

El objetivo de este trabajo es el de poner en relieve el aporte teórico de la semiótica, en particular la semiótica simbólica, en el análisis de público. Asimismo exponer los procedimientos e indagar sobre las aplicaciones del uso de metodologías cualitativas en este campo, para referenciar algunas consideraciones en el análisis de los visitantes de la sala de exhibición permanente de etnografía “Espejos Culturales”, del Museo de La Plata.¹

Según Zunzunegui (2003), el museo propone al visitante una triple actividad: pragmática, cognitiva y estética. La actividad pragmática es identificable en la visita a

¹ Esta sala de exhibición fue inaugurada en marzo de 2006- MLP- F.C.N. y M.- U.N.L.P. Una descripción de la sala de exhibición fue presentada en oportunidad de las V Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos. Agosto de 2007.

partir de los desplazamientos de los visitantes y estructurada en una serie de acciones físicas más o menos reguladas. La actividad cognitiva se refiere a la acción de adquirir un determinado saber garantizado por el museo y en el que se manifiestan los valores profundos de una cultura. En este sentido puede hablarse del museo como espacio cognitivo en el que tiene lugar la búsqueda del sujeto que procura la conjunción con el objeto de valor. En cuanto a la actividad estética, ésta se despliega en la medida en que el visitante puede llegar a una esthesis en su relación con la propuesta museográfica.

A su vez, la visita a un museo involucra tres contextos: personal, social y físico. El contexto personal incluye los intereses, motivaciones e inquietudes de los visitantes, que pueden influir de una manera decisiva en los resultados de la visita. El contexto social implica a las personas con las que realiza la visita, los contactos con otros visitantes y con el personal del propio museo, que juegan un papel relevante en la experiencia museística. El contexto físico engloba tanto los aspectos arquitectónicos, como los objetos y artefactos que contiene el museo y que ejercen una poderosa influencia. (Pérez Santos, 2000)

Las complejas interacciones entre estos ámbitos dan como resultado una construcción única por parte del visitante, “creando” la experiencia de la visita. De esta forma, la atención prestada a una exposición está filtrada por el contexto personal, mediatizada por el contexto social e inmersa en el contexto físico. Aunque cada uno de estos contextos puede considerarse de forma separada, funcionan en la realidad como un todo integrado.

En tal sentido, podemos afirmar que cada visitante se conecta de modo diferencial con la exhibición, su percepción es selectiva, de modo que en él recae mucho más la producción de nuevas síntesis cognoscitivas que la adquisición de información acabada. Para esto es necesario dar mayor espacio al protagonismo, la interacción y el espíritu crítico.

Habitus y cognición

Desde la perspectiva constructivista, las personas procesan nuevos conocimientos sobre las estructuras cognoscitivas ya existentes que dan sentido a los mismos. Los visitantes que acuden a una exposición movilizan esquemas cognitivos previos con los cuales se pueda acoplar/conectar/asociar la nueva información. Cada visitante realiza una síntesis subjetiva frente a la propuesta del museo, selecciona una de las múltiples estrategias posibles de recorrido, evoca de lo ya visto, de lo ya

escuchado, una secuencia de signos de acuerdo a "una disposición de su mente" y a partir de ello, se identifica, considera ajeno, se sorprende, ignora o rechaza aquello que ha seleccionado como campo de significación del despliegue expositivo.

Las formas de apropiación cognitiva del patrimonio exhibido se instala en el espacio de una experiencia situada que, condicionada por las restricciones materializadas en la sala de exhibición, es "actualizada" por cada visitante/intérprete según un sistema de relaciones que involucra su capital cultural y se "hace observable" a través de su producción discursiva. Según Bourdieu, el *habitus*, producto y lugar de la historia individual y colectiva "asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tiende, más seguramente que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las tácticas y su constancia a través del tiempo." (Bourdieu, 1996)

La noción de *habitus* definida por Bourdieu permite asumir las estructuras cognitivas de los individuos como estructuras sociales incorporadas. El *habitus* es una capacidad adquirida y naturalizada que contiene la historia individual y los contextos de las prácticas sociales. Así, la génesis del discurso está enraizada en el capital cultural. Este es el conjunto de saberes y disposiciones adquiridas socialmente que permiten producir y reproducir las estrategias de acción y apropiación. El capital cultural no puede ser acumulado más allá de las capacidades de apropiación de un agente singular y muere con las capacidades biológicas de su portador.²

Desde el punto de vista epistemológico, y asumiendo sus connotaciones para nuestro campo de análisis, el concepto de *habitus* (y su marco relacional con el concepto de capital cultural) permite, instalar la investigación en un punto de encuentro entre las posturas objetivistas y subjetivistas, dado que la génesis del significado tiene carácter relacional.³

... "las representaciones de los agentes varían según su posición (y los intereses asociados) y según su *habitus* (...). El *habitus* es a la vez un sistema de esquemas de

² En relación a los museos Bourdieu analizó la apropiación del arte como elemento distintivo de clase.

³ "De modo muy general, la ciencia social, en antropología como en sociología o en historia, oscila entre dos puntos de vista aparentemente incompatibles: el objetivismo y el subjetivismo, o, si se prefiere, el fisicalismo y el psicologismo (que puede tomar distintos matices, fenomenológico, semiológico, etcétera). Por un lado puede "tratar los hechos sociales como cosas", según la vieja máxima durkheimiana, y dejar así de lado todo lo que deben al hecho de que son objetos de conocimiento –o de desconocimiento– en la existencia social. Por otro lado, puede reducir el mundo social a las representaciones que de él se hacen los agentes, consistiendo entonces la tarea de la ciencia social en producir un "informe de los informes" producidos por los sujetos sociales."(Bourdieu, 1996:128)

producción de prácticas, un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas. Y, en los dos casos, sus operaciones expresan la posición social en la cual se ha construido. En consecuencia, el *habitus* produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas; pero no son inmediatamente percibidas como tales más que por los agentes que poseen el código, los esquemas clasificatorios necesarios para comprender su sentido social.” (Bourdieu, 1996:134)

Estos esquemas de acción y producción de prácticas y representaciones son el sustrato en el que se asienta la construcción de sentido. Según Ausubel (1983) un aprendizaje es significativo cuando los contenidos son relacionados de modo no arbitrario y sustancial en lo que al alumno (visitante) ya sabe. Por relación no arbitraria y sustancial se debe entender que las ideas se relacionan con algún aspecto existente específicamente relevante de la estructura cognoscitiva del individuo como una imagen, un símbolo o un concepto.⁴ Una de las estrategias de aprendizaje que apuntan a la realización de asociaciones significativas es aquella que se dirige, por analogía, comparación, contraste u oposición al conocimiento que el individuo tiene como resultado de la percepción/recepción/comprensión de su mundo cotidiano. En la experiencia de la visita al museo, no se trata necesariamente de asociaciones “correctas” en el sentido instructivo del término, sino de experimentar situaciones reflexivas que minimicen la distancia entre la propuesta expositiva y el mundo del visitante. De allí que la exposición generalmente está tan cargada de azar e incertidumbre como de certezas y confirmaciones. De allí que se constituya en un espacio abierto, dinámico, que admite variadas lecturas.

En la misma línea de pensamiento se encuentran los trabajos de M. Asensio para quien “desde la perspectiva psicológica más moderna, el aprendizaje se considera un proceso situado, contextual y pragmático, ligado a dominios y ámbitos específicos de conocimiento, con un enlace y aplicabilidad directos a situaciones cotidianas, con un papel activo del aprendiz, tanto en el plano mental como conductual

⁴ Ausubel distingue el aprendizaje significativo del aprendizaje por repetición. Ambos han sido erróneamente equiparados al aprendizaje por descubrimiento y al aprendizaje por recepción respectivamente. Sus consideraciones toman como referencia la circunstancia particular de la enseñanza en el aula y son trasladables, sin perder de vista la particular experiencia del visitante, al aprendizaje en el museo. En tal sentido, para Ausubel hay aprendizaje significativo... “si la tarea de aprendizaje puede relacionarse, de modo no arbitrario y sustancial (no al pie de la letra), con lo que el alumno ya sabe y si este adopta la actitud de aprendizaje correspondiente para hacerlo así. El aprendizaje por repetición, por otra parte, se da cuando la tarea de aprendizaje consta de puras asociaciones arbitrarias, como la de pares asociados, la caja de trucos, el laberinto o el aprendizaje de series; si el alumno carece de conocimientos previos relevantes y necesarios para hacer que la tarea de aprendizaje sea potencialmente significativa, y también (independientemente de la cantidad de significado potencial que la tarea tenga) si el alumno adopta la actitud simple de internalizarla de modo arbitrario y al pie de la letra (es decir, como una serie arbitraria de palabras.” (1983:37)-

y actitudinal. La investigación que ha empezando a comparar los aprendizajes formales, aquellos que se dan en el aula, y los aprendizajes informales, aquellos que se dan en contextos naturales, está empezando a mostrar que el aprendizaje informal no sólo es posible sino que es una herramienta muy potente para salvar algunas de las limitaciones más importantes del aprendizaje formal. En este nuevo escenario, los museos y exposiciones son un ámbito privilegiado para promover un acceso al conocimiento que, conservando el rigor necesario del mensaje científico, aporte una nueva mirada a los procesos del aprendizaje clásico.” (Asensio, 1983)

La aproximación cualitativa y el análisis de discurso

Para otorgar validez y coherencia teórico metodológica al estudio que proponemos es necesario hacer explícito el siguiente principio explicativo tomado de la semiótica: “... los fenómenos que constituyen el mundo no se nos dan desde sí mismos, sino que nosotros los identificamos adecuándolos a nuestras posibilidades de designación; ni contienen en sí mismos su razón de ser, sino que la proyectamos nosotros en función de las categorías disponibles en nuestra estructura conceptual; ni tampoco son vistos (ni comprendidos) tal como son, sino como nuestra modalidad de enunciación nos hace verlos (o comprenderlos) en el entorno perceptual correspondiente” (Magariños de Morentín, 2008:66) ⁵

Este planteo semiótico implica que siempre que estemos ante el análisis de la significación será necesario identificar al sujeto/intérprete inmerso en un contexto específico. Es decir que, la explicación de la significación tendrá que partir del modo en que el ser humano expresa cómo ese fenómeno ha entrado en su mundo de experiencia: lo expresa enunciándolo y entra en su mundo interpretando los enunciados (pan-semióticos) de su aprendizaje. El enunciado que él produce y los enunciados aprendidos constituye el corpus necesario para fundamentar cualquier investigación que pretenda explicar el significado atribuido a los fenómenos de su entorno. (Magariños de Morentín, 2008)

⁵ “En mi memoria asociativa, se actualizan una serie de atractores que me permiten establecer la afinidad entre las imágenes que veo y otras imágenes con las que estoy familiarizado, que percibí históricamente. En mi estructura conceptual se asocian conceptos semánticos, percepciones visuales y (sin agotar componentes) experiencias kinésicas, que me permiten construir con las percepciones que pude asimilar en esta situación, un referente proyectado que interpreto (...) se lo que veo porque lo sitúo como objeto actual de otras representaciones (en cuanto representaciones o signos) de las que ya tengo el hábito de interpretar mi percepción. (...) lo percibido queda así caracterizado como objeto semiótico. (...) utilizo lo que percibo para inferir algo que no estoy percibiendo, pero que resulta inferido por mi percepción. Cuando lo que veo ya no es (sólo) un objeto semiótico, sino que se constituye en signo de otra cosa a la que accedo como interpretación de la que percibo.” (Magariños de Morentín, 2008:79)

Esta enunciación no se restringe al lenguaje hablado o escrito sino que incluye todas las posibilidades de semiosis sustituyentes (icónicas, simbólicas e indiciales). El discurso es, entonces, una unidad compleja que abarca aspectos lingüísticos o simbólicos, icónicos e indiciales, de manera que la significación emerge en su articulación. A su vez, esta significación no es unívocamente interpretada por el visitante, no es nunca un espacio significativo completo, acabado y definitivo, es el sustrato para configurar en el infinito juego de relaciones posibles, aquellas que, en concordancia con la estructura cognitiva del intérprete, resulta ser la expresión de los mundos semióticos posibles.⁶

En tal sentido, nuestro corpus de análisis lo constituye “lo dicho” o enunciado en el discurso de los visitantes. A partir de entrevistas semiestructuradas realizadas luego de la visita a la sala etnografía, se procedió al análisis de discurso y su posterior procesamiento según un programa computarizado para métodos cualitativos.

La ventaja de la elección de la aproximación cualitativa reside, entre otras razones, en la posibilidad que esta brinda de recomponer, desde la interacción abierta, la visión del mundo que construye el propio actor en una situación dada. Esta involucra técnicas de recolección de datos en la que las categorías descriptivas/interpretativas respecto de un referente concreto, para nosotros la sala de exhibición, surgen espontáneamente en el discurso de los entrevistados.

Por otro lado, la finalidad de los estudios cualitativos escapa a la búsqueda de regularidades traducidas en resultados estadísticos, por el contrario serán identificados patrones, tendencias, jerarquías y redes conceptuales. El hecho de que las categorías de análisis no estén preestablecidas y surjan durante la investigación permite captar la diversidad y dispersión del conjunto de significados que una comunidad particular construye en un momento dado, y su eficacia simbólica. A su vez, los datos no cuantificables pueden dar una visión holística y relacional de las múltiples aristas de la experiencia humana. Nos interesa recuperar el significado social construido por el visitante a partir de la experiencia vivida en el recorrido de la sala, teniendo en cuenta su carga emotiva, estética y simbólica.

⁶ “A los fenómenos (...) los construimos, o sea, les conferimos existencia ontológica, en definitiva, los construimos ontológicamente, al nombrarlos y al enunciarlos o representarlos. (...) lo que producimos es la existencia del fenómeno para el conocimiento. O sea, sólo se conoce lo enunciable, teniendo en cuenta que lo enunciable no equivale, sólo, a lo verbalizable, sino que abarca toda forma de enunciación semiótica, sea ésta mediante íconos, índices o símbolos; de donde surge el texto pan-semiótico.” (Magariños de Morentín, 2008:75)

La semiótica simbólica y el análisis de discurso⁷ constituyen las herramientas teórico-metodológicas de análisis. El conjunto de procedimientos metodológicos incluye la aplicación de una serie de operaciones de normalización, segmentación, y diferenciación. Estas permiten identificar el conjunto de categorías utilizadas por el visitante en su interpretación sin incorporar, por parte del analista, elementos no enunciados, salvo aquellos que permiten dar unidad sintáctica a la oración concebida como unidad de análisis.⁸

Esta metodología participa a su vez de una propuesta constructivista. El observador/analista construye su objeto de estudio a partir de estas atribuciones diferenciales. El análisis textual permitirá: - acceder al significado que adquiere el objeto de cual se habla, que no preexiste al discurso, el cual deja de ser lo que es en sí para que otra semiosis lo constituya; - establecer el significado del sujeto plural que no preexiste al discurso y que se construye en lo que resulta identificable en sus modalidades discursivas; - acceder al significado de los conceptos que se utilizan en los correspondientes textos y que no preexisten al discurso, pues su **eficacia significativa** proviene del contexto en el que aparecen; - este texto es entonces productor de interpretaciones dado que atribuye determinado significado a un ente, en nuestro caso las interconexiones entre los objetos, las imágenes, los textos, y los recursos expositivos y su configuración particular en una sala de exhibición para, finalmente dar cuenta de los distintos conjuntos temáticos aludidos durante el recorrido y su organización por inclusión y contraste-

Las operaciones analíticas

La operación se inicia en la identificación, a partir de una base sintáctica, las relaciones posibles entre las entidades físicas enunciadas, (de manera icónica, indicial o simbólica) en nuestro caso simbólica, las cuales no preexisten al discurso sino que éste le otorga carácter óptico. A partir de allí, mediante las operaciones de

⁷ Se entiende por semiótica simbólica o semiótica de enunciados a aquella metodología de investigación destinada a explicar el significado de determinados fenómenos sociales cuando su representación/interpretación ha sido socialmente producida por textos simbólicos. Para nosotros, los discursos producidos por el visitante. El método propuesto consiste en un conjunto de operaciones concretas, sistematizadas y estandarizadas, siendo las entrevistas la materia prima del análisis. El discurso recuperado es concebido como "la representación de la configuración diferencial de dicho universo de valores y conceptos tal como aparece efectivamente enunciado en determinado corpus de discursos, es el objetivo específico al que aporta sus operaciones analíticas esta metodología semiótica" (Magariños de Morentín, 2008:179)

⁸ El análisis de discurso se diferencia del análisis de contenido al no admitir conocimiento a priori de ninguna clase, en cuanto al contenido semántico del lenguaje, sino que se propone explicar, respecto de cada término, de qué modo construye tal contenido o significación en función de su uso en el contexto material y positivo en el que aparece.

contextualización aparece el proceso de producción (atribución), las condiciones de interpretación (sustitución) y las posibilidades de transformación (superación).⁹

“La definición contextual es aquella mediante la cual se establece el sentido que adquiere un término cualquiera, presente en determinado segmento textual completo, en función del contexto al que dicho término aparece asociado en ese mismo segmento” (Magariños de Morentín, 2008: 178)

A continuación se presenta un ejemplo de aplicación de las operaciones analíticas-

Entrevista Nº 12

MM: Trabajamos en el Museo y estamos haciendo una evaluación de público, ya que esta sala se inauguró recientemente, a ver qué les gustó más, si les gustó...

E: Me gustó mucho el Museo, todo en general. Muy sorprendido, hace tanto que no venía; pero lo veo muy interesante, muy remozado. Muy interesante ¿ De esta sala en especial?

MM: Sí.

E: Y sí, es como un pedazo de la tierra donde nosotros vivimos, no? Me fascinaron las canoas, cómo vivían los antepasados, no? Más que, la situación de pensar desde los colonizadores, no? Yo toco la guitarra y me fui a ver la guitarra que habían traído de Europa. También vi el violonchelo, cómo lo habían cortado. Me pareció hermoso, muy interesante. La verdad que a mí me gustó mucho.

MM: Bueno, ¿te tomamos los datos?

Normalización:

(+a mi) Me gustó mucho el Museo (+a mi) (=me gustó) (=del museo) todo en general (+yo) {estoy} Muy sorprendido (=del museo) (+yo) hace tanto que no venía (=al museo) (+yo) veo(=al museo) muy interesante (+yo) (=veo) (=al museo) muy remozado (+para mi) (=esta sala) es como un pedazo de la tierra donde nosotros vivimos (+a mi) (=de esta sala) Me fascinaron las canoas (+a mi) (=de esta sala) (=me fascinaron) cómo vivían los antepasados (+a mi) (=de esta sala) (= me fascinó) la situación de pensar desde los colonizadores Yo toco la guitarra y me fui a ver (=en la sala) la guitarra que habían traído de Europa. (+yo) También ví (=en la sala) el violonchelo (+yo) ví (=del violonchelo) cómo lo habían cortado (+a mi) (=el violonchelo) Me pareció hermoso (+a mi) (=la sala) (=me pareció) muy interesante La verdad que a mí (=la sala) me gustó mucho

Segmentación:

1. (+a mi) Me gustó mucho el Museo
2. (+a mi) (=me gustó) (=del museo) todo en general
3. (+yo) {estoy} Muy sorprendido (=del museo)
4. (+yo) hace tanto que no venía (=al museo)
5. (+yo) veo(=al museo) muy interesante
6. (+yo) (=veo) (=al museo) muy remozado
7. (+para mi) (=esta sala) es como un pedazo de la tierra donde nosotros vivimos

⁹ Este procedimiento proporciona la explicación acerca de la semiosis disponibles en una sociedad. Las operaciones semióticas fundamentales son: “las de *atribución* (de un valor a una forma; *identificación de un objeto semiótico* por las relaciones sintácticas o contextuales), *sustitución* (o interacción entre una semiosis sustituyente y otra semiosis sustituida); *semantización de un objeto semiótico* por parte de su contraste diferencial) y *superación* (de las contradicciones evidenciales por la aplicación de las precedentes semiosis sustituyente y sustituida, con la posible emergencia de un nuevo lenguaje; *historicidad del objeto semiótico* en función de la pragmática de su enunciación.” (Magariños de Morentín, 2008:157)

8. (+a mi) (=de esta sala) Me fascinaron las canoas
9. (+a mi) (=de esta sala) (=me fascinaron) cómo vivían los antepasados
10. (+a mi) (=de esta sala) (= me fascinó) la situación de pensar desde los colonizadores
11. Yo toco la guitarra y me fui a ver (=en la sala) la guitarra que habían traído de Europa
12. (+yo) También ví (=en la sala) el violonchelo
13. (+yo) ví (=del violonchelo) cómo lo habían cortado
14. (+a mi) (=el violonchelo) Me pareció hermoso
15. (+a mi) (=la sala) (=me pareció) muy interesante
16. a mí (=la sala) me gustó mucho

Definiciones contextuales:

1. el museo es aquel que (+a mi) Me gustó mucho
2. (=el museo) es aquel que (+a mi) (=me gustó) todo en general
3. (=el museo) es aquel del cual (+yo) {estoy} Muy sorprendido
4. (=el museo) es aquel al que (+yo) hace tanto que no venía
5. (=el museo) es aquel al que (+yo) veo muy interesante
6. (=el museo) es aquel al que (+yo) (=veo) muy remozado
7. (=esta sala) es aquella que (+para mi) es como un pedazo de la tierra donde nosotros vivimos
8. (=la sala) es aquella de la que (+a mi) Me fascinaron las canoas
9. (=la sala) es aquella de la que (+a mi) (=me fascinaron) cómo vivían los antepasados
10. (=la sala) es aquella de la que (+a mi) (= me fascinó) la situación de pensar desde los colonizadores
11. (=la sala) es aquella en la que me fui a ver la guitarra que habían traído de Europa {*porque*} Yo toco la guitarra
12. (=la sala) es aquella en la que (+yo) También ví el violonchelo
13. (=el violonchelo) es aquel del que (+yo) ví cómo lo habían cortado
14. (=el violonchelo) es aquel que (+a mi) Me pareció hermoso
15. (=la sala) es aquella que (+a mi) (=me pareció) muy interesante
16. (=la sala) es aquella que a mí me gustó mucho

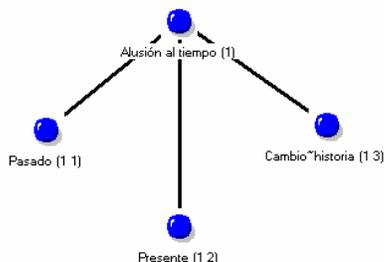
El siguiente paso consiste en la agrupación de las definiciones según descriptores o nodos. Estos son conjuntos identificables como colectores de una mismo tipo de información. El procedimiento analítico incorpora el análisis comparativo de manera de agrupar las distintas definiciones contextuales por contraste o afinidad- A su vez, el análisis al interior de cada nodo o apartado permitirá nuevos niveles de contrastación/inclusión o tipo lógico. Este procedimiento también es denominado como método comparativo constante.¹⁰

Ejemplo del tratamiento el nodo conceptual: **Tiempo**

La alusión al tiempo está referenciada en el discurso de los visitantes a partir de distintos recursos expositivos. Conceptualmente se distinguen tres subnodos, aquel que toma como referencia el pasado, el que toma como referencia el presente y

¹⁰ La agrupación de definiciones contextuales y la configuración de nodos y sus niveles de inclusión fue informatizado a través de la aplicación del programa para datos cualitativos N Vivo, versión 1.3.¹⁰ El desarrollo de paquetes informáticos específicos para el análisis cualitativo exige al investigador la externalización de los procesos intelectuales que tienen lugar en las distintas fases del análisis.¹⁰

el que agrupa las definiciones contextuales donde el tiempo, a veces de forma implícita, está aludido como cambio o historia.



PASADO	PRESENTE	CAMBIO/HISTORIA
lo anterior	el ahora	cosas nuevas
el antes	lo cotidiano	lo que quedó
otra época	la actualidad	el después
lo precolombino	hoy	el comienzo y el fin
lo arcaico	lo que quedó	lo de antes y lo de ahora
lo antiguo	esta época	
lo ancestral	lo moderno	

Los niveles de análisis

Durante el análisis los nodos fueron agrupados en tres niveles referenciales, de primer, segundo y tercer orden. El cuadro que sigue da cuenta de los nodos incluidos en cada uno de ellos.

Referentes de primer orden	Referentes de segundo orden	Referentes de tercer orden
Objetos	Sector video	Alusión al tiempo
Textos	Sector final o escenario	Cultura /identidad
generalidades de la sala	Sector máscaras	Autoreferencia

Una vez definidos los nodos según sean de primer orden, segundo orden y tercer orden, se identifican el conjunto de enunciaciones que refieren a dicho nodo y que, por diferencia, darán lugar, según las relaciones posibles, a las redes contrastantes o mundo semióticos posibles para un corpus dado en determinado momento y lugar. Establecer las relaciones con los nodos y subnodos entre los distintos niveles permite generar las matrices de datos.

Ejemplo de matriz:

Alusión al tiempo/objetos-textos-generalidades de la sala

Documentos			
Matrix Nodes	(3) /Objetos	(7) /Textos	(8) /Generalidades de la Sala
(1) /Alusi al tiempo	1	3	10
Referencias			
Matrix Nodes	(3) /Objetos	(7) /Textos	(8) /Generalidades de la Sala
(1) /Alusi al tiempo	1	3	13

Consideraciones finales

Una vez identificados los apartados en los tres niveles de referencia, se cruzó la información estableciendo relaciones entre nodos de distinto orden, entre nodos y subnodos y con datos relevados en el perfil sociodemográfico. A través de la interpretación de las matrices y sus resultados se configura una nueva instancia de interpretación en la cual se establecen correspondencias entre el contexto de apropiación (los discursos producidos por los visitantes) y el contexto de representación (la sala como materia/texto susceptible de ser interpretado). Además, se discriminan, para algunos casos, tendencias según edad, nivel de instrucción, entre otros.

Por último, de este análisis resultará la evaluación de la eficacia comunicativa de la sala según las intenciones de los curadores y la visualización de los mundos semióticos posibles surgidos como consecuencia de la situación dada.

Desde un punto de vista cognitivo y nutriéndose de las propuestas teórico metodológicas de la semiótica, este análisis permite conocer el conjunto de procedimientos por los cuales se ponen en juego categorías de pensamiento para arribar a la construcción de sentido, es decir, los conjuntos relacionales y asociaciones que se disparan al interior de la sala de exhibición, ancladas en los diversos objetos y recursos expositivos y desde el conjunto de ideas, nociones, conceptos y experiencias que cada visitante trae consigo, según sus hábitos cognitivos.

Así, los estudios de visitantes a museos, operan sobre la dimensión simbólica y cognitiva del patrimonio cultural y tienden a ocupar un rol fundamental en el campo de la gestión cultural y el análisis crítico. Los estudios de las diferentes modalidades de percepción/ interpretación tanto en las instancias de la recepción del público como de la producción por los expertos no son una área solo de interés académico, son una área crucial en la gestión del patrimonio cultural y la planificación de las nuevas funciones de los museos en el mundo contemporáneo. (Cousillas, 1997).

Bibliografía

- ASENSIO, M. y Pol, E. 1996. Cuando la mente va al museo: un enfoque cognitivo-receptivo de los estudios de público. Universidad Autónoma de Madrid. Actas de las IX Jornadas de los DEAC.
- AUSUBEL, D. P., Novak, J y Hanesian, H. Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo. México. Trillas, 1983
- BIALOGORSKI, Mirta y Cousillas Ana. 2004. Métodos cualitativos y etnográficos en tareas de gestión: el Museo de Arte Popular José Hernández (GCBA) y el Banco de la Memoria en el Campo Artesanal. IV Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos. Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
- BOURDIEU, P. 1996. Cosas Dichas. Barcelona, Gedisa.
- CURY, M. X. 2005 Comunicacao e pesquisa de recepcao: uma perspectiva teórico metodológica para os museus. En: *Museus e Ciências*, Vol 12, 2005, (pp 365-380), Río de Janeiro, História, Ciências, Saúde. Dossie 4º Congresso Mundial de Museus e Centros de Ciencia.)
- COUSILLAS, A. M. Los Estudios de Visitantes a Museos. Fundamentos generales y principales tendencias. 1997
- FOUCAULT, Michel. 2005. La arqueología del saber. Siglo XXI. Argentina.
- MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan Ángel. 2008. La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica. Córdoba. Comunic-Arte. Colección lengua y discurso.
- PEREZ SANTOS, María Eloisa. 2000. Estudio de visitantes en museos: metodología y aplicaciones. España, ed. Trea.
- RECA, M.M. y Martins, M.E. 2007. Las exhibiciones y su público: una aproximación cuali-cuantitativa de la recepción de la sala etnografía del Museo de La Plata. En: Actas de las V Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos. IDES, Buenos Aires, Argentina.
- SCHMILMUK, Graciela. Venturas y desventuras de los estudios de público. Seminario internacional sobre estudios de visitantes de museo y evaluación de exposiciones. Museo José Hernández (GCBA) 13, 20 27 de noviembre de 1998. También En: *Rev. Cuicuilco*, Serie Nueva museología mexicana, Vol. 3, nº7, 1996.
- VALLES, Miguel S. 1999. Técnicas cualitativas de investigación social. España, Editorial Síntesis
- ZUNZUNEGUI, Santos. 2003. Metamorfosis de la Mirada. Museo y Semiótica. Madrid. Ediciones Cátedra-